

**UNA GEOGRAFIA CRITICA PARA AMERICA LATINA  
AL FINAL DEL SIGLO :  
¿PARA QUE Y PARA QUIENES?**

**Blanca Rebeca Ramírez Velásquez**

Profesora Investigadora del Departamento de Teoría y Análisis de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Investigadora Nacional SEP-CONACyT. La Conferencia Internacional de Geógrafos Críticos realizada en Vancouver, Canadá, en agosto de 1997, congregó a más de 1000 geógrafos de diversas partes del mundo, discutiendo sobre diversos tópicos contemporáneos, con diferentes perspectivas teóricas pero con un interés común: el análisis de los problemas espaciales propios del mundo en que vivimos bajo una óptica distinta de la hasta el momento usada, enseñada y difundida por la geografía descriptiva tradicional, en un afán de intercambio de experiencias que dejó con un buen sabor de boca a quienes a él asistimos. Sin embargo, llamaron la atención dos hechos:

1) La gran cantidad de posiciones teóricas y la diversidad de enfoques empíricos que respondieron al epíteto "crítico" y "diferente de", que llevaron a reflexionar sobre el significado que adquiere en el momento contemporáneo la categorización de "crítico"; para que y a quienes sirve, sobre todo en un momento en donde pareciera que es una categoría que está tan enterrada como muchos de los paradigmas que le dieron origen; y

2) La gran concentración geográfica que presentaron los geógrafos que se identificaron con el carácter de "crítico" en la medida que fueron en su mayor de origen europeo y norteamericano, algunos asiáticos representados por la delegación coreana y otra hindú; y 5 latinoamericanas, porque fuimos mujeres, provenientes de México. Esto obedece a una realidad histórica indudable. La llamada geografía crítica, o en su momento también caracterizada como radical, tuvo un soporte fuerte en el marxismo que se desarrolló en las ciencias sociales europeas entre las décadas de 1960 y 1980. De ahí impactó a la geografía, sobre todo la humana, desde donde se pretendía oponer a las corrientes positivista y cuantitativista tan de moda sobre todo en los países sajones, en la época. Parecería que el origen se encuentra en la geografía marxista francesa, misma que, de acuerdo al criterio de Soja, fue la primera en inclinarse explícitamente hacia una perspectiva de teorización del espacio y su vinculación con la teoría social, a partir de los trabajos de Lefebvre y sus reflexiones sobre el espacio social (Soja, 1993 (1989), 46-47). Con el cambio asombroso de Harvey y su viraje de las posiciones positivistas hacia la perspectiva marxista, se abre un nuevo panorama en la geografía sajona que empieza a generar una corriente importante relacionada con la llamada geografía radical, que es definida por sus seguidores desde diferentes perspectivas. Peet la caracteriza como un **movimiento** (Peet, 1978, IX), tendiente a **romper** con las actitudes y los métodos de los geógrafos convencionales (Bunge, 1978, 31-39), en tanto que **ataque** total a la filosofía, a la función social y a la práctica de la geografía tal y como se presentaba en la década de 1970 (Slater, 1978, 40-58), fundamentalmente la de orientación cuantitativista y positivista.

Bajo esta perspectiva, la geografía radical se percibió como una ciencia en sí misma (Peet, 1978, 6) a la que se le atribuyó un potencial revolucionario fundamental para la época, en tanto que parte de una ciencia emergente; su relevancia consistió en la importancia particular que adquirieron las posibilidades de transformación que se le atribuyeron en ese momento, más que por los logros a la fecha había alcanzado (Ibid. 1). Lo que parecería entonces es que a través del trabajo geográfico del movimiento, se alcanzaría no sólo el conocimiento de los procesos espaciales propios del capitalismo de la época, sino también la transformación social revolucionaria que la modernidad marxista pretendía todavía alcanzar, en la medida que se consideraba como "un agente conciente del cambio político revolucionario de ese momento (Ibid. 7). En ese sentido, al considerar a la geografía como una economía política del espacio, se le daba al marxismo una categoría suprageográfica, en tanto que ciencia de interpretación de la economía, la historia y la sociedad (Gómez, 1986, 22) En tanto que ciencia, entre sus objetivos se cuentan la necesidad de evidenciar la parcialidad e ideología de la metodología positivista y concientizar a la sociedad sobre la llamada "falsa cultura" (Ibid). Independientemente de sus postulados y sus alcances lo que se hizo patente fue que la geografía radical o marxista, al mismo tiempo que se erigía como una ciencia en sí misma, era puesta a la par que un partido político, con miras a alcanzar los objetivos que el marxismo de la época se planteaba: el cambio social revolucionario hacia el socialismo, en un afán congruente con los postulados que sustentaban la vinculación entre la teoría y la praxis. Algunos de los temas sobre los cuales se abordaban los trabajos eran pobreza y desigualdad social; relación centro-periferia y problemas del subdesarrollo; la historia geográfica del capitalismo; problemas de grupos minoritarios; vivienda; recursos naturales; crítica a la planeación espacial; crítica a la teoría de la localización, entre otros (Ibid; M, Dear & A Scott, 1981). Sin querer ser exhaustiva en el impacto y trascendencia de la llamada geografía radical o marxista de los setenta, de acuerdo con los comentarios de Gómez, se podría argumentar que fue de gran importancia para "rellenar huecos teóricos" usando categorías marxistas que de otro modo hubieran sido difíciles de resolver ante los embates de la ciencia cuantitativa; sin embargo fue pobre en la indagación y profundización de procesos espaciales de la época (Gómez, 1986, 22). Los aportes fueron más de corte genérico, y poco fueron a la particularidad que adoptaban los procesos en el ámbito de lo territorial.

Diversas son las causas que explican las deficiencias que tuvieron estos estudios; algunas de ellas remiten a la formación positivista y no marxista de quienes estaban desarrollando estos análisis (Ibid.); la determinación social que se le dio a los procesos, en donde el espacio era parte de la estructura social de la realidad del momento, y el carácter general que se le dio al espacio, en tanto que producto de la modernidad que afectó también al marxismo. La crítica posmoderna a la importancia de la generalidad queda evidentemente plasmada en la forma como se trató al espacio en la época; efectivamente éste quedó supeditado al tiempo, a través de la importancia que adquirió el materialismo histórico para abordar los problemas sociales, incluyendo a los estudiados por la geografía. A pesar de ello, este tipo de estudios contaron con un gran acierto: el agente fundamental de implementación del capitalismo estaba bien reconocido, es decir el capital, y sobre

de él se centraba una buena parte de las reflexiones y estudios sea por el lado de su impacto en el territorio, o bien de las condiciones de degradación que estaba generando, con el fin de que, a partir de su oposición contra él, se implementara la estrategia del cambio revolucionario. Lo enfatizo pues parece ser que es contra esta ventaja que se estructuran en la actualidad las perspectivas de análisis contemporáneo, sobre todo las marcadas por las tendencias de estudios hacia la globalización y sobre todo los que se adscriben al postmodernismo como se verá más adelante.

### **EL ANALISIS CRITICO EN AMERICA LATINA**

Podemos afirmar que el impacto del marxismo en América Latina sobre la temática espacial fue diferencial al interior de los países, dependiendo en particular del origen de donde provenían. regionalmente, y dentro del ámbito de la geografía impactó mayormente al cono sur sobre el norte, gracias a los trabajos de Milton Santos que desde Brasil fueron ampliamente propagados por países como Argentina, Chile, Colombia y Venezuela en donde se conocieron estas temáticas (Santos, 1979), a diferencia de México en donde, de no ser algunos geógrafos investigadores que lo conocían personalmente o quienes adoptaron el marxismo en otros países, no se permitió la docencia en el Colegio de Geografía a nadie que comulgara con ideas radicales sino hasta mediados de la década de 1980.

De esta manera, una gran parte de la discusión sobre la vinculación espacio-sociedad que se dio en América Latina, y en particular en México, vino a partir de especialistas que no eran propiamente geógrafos pero sí marxistas que, dependiendo de la temática, eran o bien economistas o sociólogos urbanos. De esta manera, la propagación de los temas relacionados con el intercambio desigual y relaciones centro-periferia se dieron a partir de los aportes de los economistas con trabajos como los de Gunder Frank (1969, 1978), Samir Amin (1976) y otros que contribuyeron en mucho al desarrollo y conocimiento de las teorías de la dependencia y del subdesarrollo dejando el análisis en la escala de la reproducción en general, priorizando el énfasis en el ámbito supranacional o mundial. Los aportes en el campo de lo urbano se dieron a partir de los trabajos de los eurocomunistas como Castells (1974), Lojkine (1979) y Topalov (1979), quienes explicaron sus procesos desde la perspectiva del estructuralismo althusseriano francés, e influyeron con sus escritos la forma y la teoría de conocer la realidad latinoamericanas. Al respecto, en los estudios marxistas de la época resaltan tres hechos que es preciso evidenciar por la importancia que tendrán para la definición de nuestros objetivos en el presente:

1) Con excepción de Brasil, parecería que la corriente radical del pensamiento sobre los problemas espaciales se centra en los estudios de economistas y de sociólogos urbanos mas que en los de los geógrafos que quedamos supeditados a las reflexiones que otros especialistas hacían sobre este tema, resultando en la inexistencia de un movimiento radical geográfico que permeara la reflexión en el marco de lo espacial sobre la realidad de nuestro continente.

2) Como resultado de ello, desde la realidad latinoamericana las teorías que explican nuestros procesos han sido, en general, importadas desde Europa o Estados Unidos dando un matiz empiricista a la ejemplificación de los procesos sobre la base de nuestras realidades, y con un muy escaso soporte teórico, que con excepción insisto de Brasil, no han venido de la geografía sino de la sociología

urbana; una excepción pero en el campo urbanístico sería la reflexión de Pradilla en relación a los soportes materiales y su importancia para la comprensión de los problemas territoriales (Pradilla, 1984).

3) Al igual que en Europa, en América Latina se priorizaron dos escalas en el análisis de los procesos, la general representada por espacios mundiales y/o supranacionales de vinculación entre países y la urbana, dejando fuera otras que pudieron ser de igual importancia como serían la regional o la local rural. Lo que fue un hecho es que la geografía marxista ha sido acusada de perder su identidad propia en aras de priorizar los procesos sociales que no son campo real de su incumbencia; de haberse quedado en la característica holística del conocimiento, muchas veces más economicista o sociológica que geográfica, y de una falta de comprensión de los mismos desde sus lugares de origen (Gómez, 1986, 26). Una evaluación real de los estudios realizados y los logros alcanzados daría la razón o modificaría dicha apreciación sobre el tema; sin embargo, antes de que se hiciesen, los cambios de la realidad nos alcanzaron y los rumbos de la crítica tomaron derroteros, para entonces, totalmente inusitados.

### **CRISIS DE LOS PARADIGMAS: ¿CRISIS DE LA CRITICA?.**

La caída del muro del Berlín en 1989, el final de la guerra fría entre la ex URSS y los Estados Unidos, el derrumbe del "socialismo real" y el entierro a los paradigmas marxistas que con estos hechos estuvo aparejada, han redefinido el pensamiento sobre el mundo en general, sobre la forma como las ciencias sociales razonaron los procesos sociales que le eran propios, así como también al marxismo que quiso cambiarlos. Los filósofos y los investigadores contemporáneos se debaten entre definir si el momento que vivimos es el de una nueva modernidad o bien, al ésta no haber cumplido sus objetivos y expectativas, la historia se rompe y nos enfrentamos ante una período de posmodernidad que implica el abandono de las promesas de cambio y expectativas de futuro para ubicarnos en el momento nihilista del aquí y el ahora que no promete nada para el mañana. Hablar de modernidad y posmodernidad es indudablemente reflexionar sobre la forma como el hombre contempló su propia evolución, desarrollo, transformación y expectativas; es hablar de la historia del hombre, de su vinculación con la naturaleza y el espacio en donde se asentaba; pero también es hablar de filosofía, y política; del capitalismo y de lo que fue el mal llamado "socialismo real" que bajo esta concepción no es más que una forma particular que adoptó la modernidad en el mundo de principios de siglo sustentado en los paradigmas del marxismo. La modernidad tiene diferentes concepciones dependiendo de la orientación de los autores que en ella se sustentan. En lo que coinciden, es que fue pensada, desde sus inicios, como un proyecto de emancipación de la sociedad; como una promesa utópica de liberación (Arriarán, 145) económica o libertadora, en donde la lucha contra el estado absoluto para implantar la democracia llevaría a la madurez del hombre y a su mayoría de edad; desde esta perspectiva es una filosofía que reclama la libertad individual y el derecho a la igualdad ante la ley contra la opresión individual (Picó, 1990, 14-15). El objetivo de la modernidad sería el de construir un mundo diferente y nuevo, que se daría sobre la base de un contrato de **igualdad** entre los seres humanos, independientemente de su realidad social y territorial, sustentado entonces en la necesidad de erigir un mundo **homogéneo**, en donde no existan diferencias

sociales y/o espaciales al interior de las naciones. Para Vattimo, se concebía como un proceso de **unificación mundial** en donde la técnica sería el instrumento a través del cual esto se lograría (Arriarán, 1997, 146 subrayado de la autora).

Sin embargo, como la modernidad tanto en su variante capitalista como socialista no logró alcanzar la objetivos de igualdad y homogeneidad que sus supuestos contemplaban, la posmodernidad implica una ruptura con los ideales y expectativas de antaño, para ubicarnos en un momento para reflexionar en el nuevo tiempo que se reconstruye a través de imprimir mayor importancia al espacio que, en la época de la modernidad, había sido subsumido a los proceso sociales, al tiempo y, por lo tanto, a la historia. Por otro lado, la realidad de los procesos sociales en el momento contemporáneo pasan de una necesidad de entenderse a partir del análisis del capitalismo al interior de los estados nación (aunque este siga siendo vigente en sus prácticas y expectativas del mundo), explicando con ello el papel de naciones en la división internacional del trabajo por el de un proceso que se califica como novedoso que permita las múltiples escalas del análisis espacial: desde las relaciones internacionales entre países, la conformación de bloques internacionales entre continentes, y la vinculación nación(es)-región. La globalización se convierte entonces en el proceso del presente que contextualiza desde los circuitos generales de circulación de productos e individuos, hasta los muy particulares de cultura, vivienda, etc.

Por supuesto que ambos planteamientos, posmodernidad y globalización, son sugerentes para la geografía, o más bien para los geógrafos, y especialmente para los marxistas que perdieron su identificación con el modernismo marxista y encuentran dos alternativas interesantes para reformular su teorización sobre el espacio, con nuevas direcciones no sólo en la forma como se acercan a su objeto de estudio, sino en las temáticas que abordan en sus investigaciones. Algunos de ellos utilizan en ocasiones las dos para contextualizar los procesos contemporáneos (Harvey, 1989; 1995). En los países desarrollados habría que agregar el del neocolonialismo en tanto que la crítica posmoderna a las formas como la colonización se dió en los países del tercer mundo (Jacobs, 1996). Con ello se enfatiza el estudio de la historia perdiendo la posibilidad de tomar posición en relación a las nuevas formas de colonización contemporánea que pasan, sin duda por el proceso de globalización. Cada uno de ellos, posmodernidad y globalización, tienen particularidades específicas que remiten a discusiones relacionadas con la forma de adentrarse al análisis del territorio (Ramírez, 1997a; 1997b). Sin embargo ambas presentan problemas graves para construir en el presente, una "geografía crítica", entendida ésta como la posibilidad de llegar a la raíz del conocimiento de los procesos actuales, juzgando las consecuencias espaciales de un capitalismo que no termina de hacerse evidente en la realidad social y que, bajo otras connotaciones y particularidades, sigue presente en la realidad del mundo contemporáneo. Esta expectativa permea a países desarrollados y subdesarrollados en general, pero tiene repercusiones más evidentes en los últimos, en virtud de que si anotamos en una agenda cuales son los problemas que nos aquejan, sea vistos desde la posmodernidad o de la globalización, la dependencia, en la cual los nuevos procesos nos vinculan con los países desarrollados, la pobreza y la marginación interna de cada vez mayor parte de nuestra población, impide que desde nuestras realidades podamos asumir que

entramos a un mundo nuevo en donde todos estamos inmersos en un mismo proceso con objetivos similares y, lo peor de todo, que asumiendo y aceptando las políticas contemporáneas de desarrollo impuestas también a nuestros países, lograremos el cambio que la modernidad prometió y que, al menos para muchos latinoamericanos, sigue sin verse como una expectativa real de futuro. revisemos brevemente cuales son las dificultades en que se soportan estos paradigmas y que impiden llegar a la raíz de los problemas y los procesos.

### **POSMODERNISMO Y GLOBALIZACION LA NEUTRALIZACIÓN DE LA REALIDAD.**

La globalización y la posmodernidad se constituyen ambos como temas de investigación independientes que entraron a la moda contemporánea con definiciones y particularidades específicas; pero que a su vez comparten características que pueden conjuntarse y convertirse en obstáculos para la búsqueda de una posibilidad de encontrar una geografía crítica para la construcción del futuro de América Latina. No es nuestro objetivo dar una discusión sobre su definición y los problemas teórico metodológicos que sustentan a su interior; para ello remitimos, entre otros muchos textos que existen al respecto, a los citados anteriormente (Ramírez, 1997a y 1997b; Uribe, 1997). Lo que sí intentaré es resumir los principales puntos que me parecen un obstáculo para construir una geografía crítica para América Latina.

I. Ambos paradigmas comparten una falta de interés por la teoría; la posmodernidad porque se identifica como un conjunto de nuevos métodos y técnicas de interpretar discursos, lenguajes, representaciones y acontecimientos (Curry, 1991, 220); la globalización porque todos los discursos, independientemente que sean de la orientación que sustenten sean de izquierda o derecha, hablan y contextualizan sus estudios sobre la base de reconocerlo como el proceso y las condicionantes del desarrollo contemporáneo. Cada investigador hablan de ambos, o del que se adscriba, queriendo decir cosas diferentes sin que constituyan en cada uno de ellos una estructura teórica a través de la cual se pueda o se pretenda analizarla.

II. Las dos concepciones se ubican en procesos sin agente ya que todos entramos con las mismas perspectivas, oportunidades y objetivos por realizar. El postmodernismo lo hace a través de priorizar el sujeto como responsable del cambio en tanto que individuo sin vinculación específica con otros agentes o con procesos genéricos; la globalización a partir de la falta de reconocimiento del agente directo, las empresas multinacionales, y responsabilizando exclusivamente a los flujos de inversiones, monetarios, culturales, informativos etc, de la posibilidad de globalizar, es decir de "integrar" (Ramírez, 1997a).

III. Bajo sus particularidades específicas, ambas posiciones intentan abandonar la búsqueda de generalidades para ubicarse en el ámbito de la diferencia y/o la particularidad; el posmodernismo considerándola como uno de sus sujetos de estudio, y la globalización como el análisis de lo local, ámbito que, por el sólo hecho de insertarse a los flujos comerciales o culturales, ya está "integrado" a espacios y/o procesos ubicados en otros territorios. Ahora todos los espacios, aún los más locales, están globalizados y por lo tanto todos participamos el mismo proceso, además de que parecería que ese es el objetivo a alcanzar para ser "desarrollado": globalizarse.

IV. Cuando hablamos de posmodernidad y de globalización referimos a procesos coyunturales que no tienen tiempo; el posmodernismo porque niega la historia lineal tal y como el modernismo la implementó, y la globalización apareciendo como una situación novedosa y coyuntural de inserción de las naciones y regiones al mercado y a los flujos internacionales, como si no hubiesen existido las relaciones comerciales entre las naciones en el pasado.

V. Por último, ambos remiten a procesos sin contexto, hecho que resulta de la concepción individualista de los sujetos sin sociedad, convirtiendo a cada una de las partes que la componen en agentes independientes de la transformación que ya no es social, sino también individual o particular de cada sujeto y/o espacio en sí mismo. Estos planteamientos redundan en consideraciones importantes para llegar a conocer la realidad de los procesos que aquejan la realidad latinoamericana por razones diversas, y también en la posibilidad de generar una geografía crítica tendiente a conocer la raíz, el origen y la profundidad de los procesos sociales que generan nuestra realidad de países subdesarrollados, que cuentan con masas de población inmersas en la pobreza extrema. En primer lugar, si, una buena parte de los temas contemporáneos más que derivar de la economía o de la reproducción del capital y la sociología (es decir de las relaciones sociales) surgen de la cultura y la forma como ésta ha reproducido textos (sin contexto), cada realidad individual del agente considerado se convierte en sí misma en una y diferente que carece de posibilidad de hacerse similar con la del vecino, sea este territorio nacional, regional y o local. Ante esta perspectiva, la identidad que tanto pregona el discurso posmoderno y globalizador carece de posibilidad de construirse, en la medida que, no hay homogeneidad posible en los procesos, territorios, agentes sociales etc. que converjan en relaciones sociales semejantes, que permitan a su vez pensar o construir proyectos conjuntos de cambio y de transformación social. Todos nos hacemos uno pero en la individualidad y no en la forma de identificarnos con el colectivo. Por otro lado, todos los agentes sociales al hacerse sujetos propios de su devenir en el proceso son ellos mismo los responsables de su propia acción sin que medie ninguna relación en su acción, y mucho menos una vinculación con los medio de propiedad y acceso a los recursos, naturales, económicos o territoriales del entorno. En ese sentido, a pesar de querer analizar la diferencia, se convierten en estudios de la individualidad, sin relación alguna con lo social. Desaparece así el estudio de las clases sociales como representantes del agente principal del proceso que es el capital, y con mayor razón los desposeídos, como si con ello se quisiera esconder el hecho de que la mitad de la población (al menos en México) se encuentra en condiciones de pobreza y marginación de los beneficios que las transformaciones actuales pregonan. Las diferencias en sí mismas no son malas; el problema es que ellas originaron que una parte de la población no cuente ni con los recursos mínimos para resolver ni sus necesidades básicas de alimentación, vestido y sustento, y en la actualidad de encuentren en extrema pobreza, que es precisamente lo que parecería que se pretende no evidenciar, y que resultan de relaciones y no de decisiones individuales de ineficiencia y falta de integración al proceso. En tercer lugar, el Estado, el poder y las instituciones con él ligados aparecen analizados a través de los discursos que les son propios y vinculando sujetos que son considerados como iguales entre sí. Las diferencias marcadas por las relaciones sociales que en nuestras realidades son un hecho innegable todavía

desaparecen de la escena del análisis escondiendo con ello las causas reales del origen de los procesos de exclusión de quienes no tienen los "beneficios" de la posmodernidad y la globalización. Si la geografía latinoamericana no requiere analizar más estos problemas que siguen siendo parte de su realidad cotidiana, sin duda que puede hacer suyos los paradigmas de la globalización y el posmodernismo para sustentar sus estudios espaciales solo para testimoniarlos. Pero si todavía creemos que es importante evidenciarlos, profundizarlos y evaluarlos para construir la posibilidad de un mundo diferente del de la marginación y exclusión que el neoliberalismo ha propagado, es necesario como geógrafos discutir replantear nuestros paradigmas teórico-empíricos de análisis con el fin de que sirvan para sustentar la posibilidad de un mundo nuevo, en el cual todavía creemos, es necesario volver a usar categorías que actualmente están fuera de moda como capitalismo, mundialización, marginación, dependencia, entre otras muchas que precisan con claridad la realidad de nuestros espacios y nos permitirían identificarnos bajo los mismos problemas, los mismos procesos. Para hacer patentes y profundizar en las condiciones actuales del capitalismo contemporáneo permeados por las políticas neoliberales que es preciso sustentar las bases de una geografía crítica, así como para evidenciar que en lugar de beneficiar a la población, continúan excluyendo a un margen considerable de agentes que no participan de sus beneficios ni de sus territorios insertos a procesos generales. Para que ellos también tengan alternativas de un mundo por construir, es que es necesario replantear nuestros soportes de análisis para el futuro. Es preciso reconocer que, a pesar de todos sus aciertos y deficiencias, a diferencia del posmodernismo y la globalización, en cualquiera de sus acepciones la geografía radical moderna trató de llegar a la raíz del conocimiento del por qué las desigualdades sociales y territoriales, es decir las particularidades en el espacio, se generaban en el contexto social determinado. Con ello se intentó cumplir con el fundamento implícito de la crítica, es decir el juzgar, con evidencias claras, la obra de un capitalismo rapiñero que diferenciaba en lugar de homogeneizar y explotaba en lugar de dejar ser. Es preciso entonces tomar de sus aciertos y apuntalar las posibilidades del futuro, bajo paradigmas que permitan el cambio y no la justificación existencialista para dejar las cosas como están en lugar de transformarlas.

### **¿UNA AGENDA POR CONSTRUIR?**

¿Cómo intentar volver al cause del análisis de un capitalismo, que si bien es diferente, ahora presenta condiciones de mayor explotación y exclusión que en años anteriores?.

¿Es necesario hacerlo también desde la geografía latinoamericana con el fin de profundizar en nuestros procesos y beneficiar a nuestros excluidos? ¿Cómo definir y construir una geografía crítica que renueve la pasión de sentir que hay alternativa, que se puede salir de donde estamos y podemos tener un desarrollo más justo y equilibrado?.

Eso es el trabajo que pretendemos impulsar entre aquellos que creemos que es necesario y posible. Para ello es preciso hacernos varias preguntas. ¿Se define la geografía crítica por el **tipo** de temas que aborda (globalización por ejemplo) o bien por la orientación **teórica** que contengan (marxismo, posmodernismo radical); o por la forma **metodológica** innovadora de abordar el problema?. ¿Es la **utilidad**



social que pueda tener un estudio específico el que marca la diferencia entre crítico o no? ¿Que es lo que le da su carácter transformador y dinámico a un estudio geográfico que permita ubicarlo dentro de la geografía crítica?.

Considero que si el análisis del capitalismo se hizo mediante las herramientas teórico metodológicas que sustentó el marxismo es preciso retomar también de sus aciertos para generar la teoría y la práctica que nos permita el cambio que no dará mediante los mismos canales que se pensó a principios de siglo, pero sí bajo las condicionantes específicas que la sociedad latinoamericana nos permita y nos dicte. No estamos sustentando con ello la vuelta al catecismo marxista que se encargaba de usar sus categorías y repetir la obra ilustrada; estamos hablando de la continuidad de un método analítico para la comprensión del capitalismo que todavía no muere, pero que fue prematuramente enterrado, por la aparente falta de expectativas que presenta para la mayor parte de la población de nuestros pueblos latinoamericanos, enriquecido por nuestras reflexiones y por nuestras realidades. Quizá estemos más cerca del cambio que soñaban y que abandonaron los marxistas de las décadas pasadas, de lo que el mismo postmodernismo o marxismo piensan. Siempre y cuando sepamos reconocer el origen político de los problemas y conozcamos en profundidad la forma como funciona en nuestras propias realidades, que podremos encontrar una alternativa de liberación que América y el mundo tanto ha esperado. Por ahí dicen que el conocimiento es poder y que el poder impone una lógica que permite alcanzar el dominio de nuestras decisiones. Impongamos la necesidad del conocimiento como vanguardia de nuestro afán de volver a la crítica de la realidad que oprime, excluye y discrimina a la mayoría de nuestra población; que nos mundializa y nos hace dependientes, para a través de ella lograr la independencia y el "desarrollo" que queremos y que la modernidad nos ha negado.

## **BIBLIOGRAFIA**

Amin, S. 1976. **Imperialismo y Desarrollo Desigual**. Barcelona, editorial Fontanella.

Arriarán, S. 1997. **La filosofía posmoderna**. México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Asuntos del Personal Académico, UNAM.

Bunge, W. 1978. "The first years of the Detroit Geographical expedition: a personal report", en Peet, Richard (comp). 1978. **Radical Geography: Alternative Viewpoints on Contemporary Social issues**. London, Mathuen & Co. Ltd, pp 31-39.

Castell, M. 1977 (1974). **La cuestión urbana**. México, Siglo XXI, 4a edición.

Curry, M. 1991. "Posmodernism, Language, and the Strains of Modernism", en *Annals of American Geographers*, No 8 (2), pp 210-228.

M. Dear & A. Scott. **Urbanization & Urban Planning in Capitalist Society**. London and New York, Mathuen.

Gómez, J. 1986. "Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía humana (1979-85)", en García Ballesteros, Aurora (comp.). **Teoría y práctica de la Geografía**, editorial Alhambra, Madrid, pp 20-43.

Gunder Frank, A. 1969. **Latin America: Underdevelopment or Revolution**. New York, Monthly Press íeview.

- , 1972. **Lumpenbourgeoisie: Lumpendevlopment: dependence, class and politics in Latin America**. New York, Monthly Press íreview. Harvey, D. 1989 (1980). **The condition of Posmodernity**. Oxford, Blackwell.
- , 1995. "Globalization in Question", en **Rethinking Marxism**. Vol, 8, No 4. Amherst, pp 17-21.
- Jacobs, Jane M. 1996. **edge of empire: Poscolonialism and the city**. London, íitgers.
- Lojkine, J. 1979. **El marxismo, el Estado y la cuestión urbana**. México, Siglo XXI. Peet, í. 1978. **Radical Geography: Alternative Viewpoints on Contemporary Social issues**. London, Mathuen & Co. Ltd. Introduction, pp 1-30.
- Picó, J (comp). 1990 (1988). **Modernidad y Posmodernidad**. Madrid, Alianza editorial, 1a reimpresión en México.
- Pradilla, E. 1984. **Contribución a la crítica de la teoría urbana: del espacio a la crisis urbana**. México, UAM-Xochimilco. Ramírez, B. 1997a. "El análisis regional: posmodernidad versus diferencia", en íodríguez, Serrano y Villar (comps). **Desarrollo regional y urbano en México a finales del siglo XX. Una agenda de temas pendientes**. México, Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo íegional A.C; Facultad de Planeación Urbana y íegional de la UAEM, e Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, pp 61-79.
- , 1997b. **Globalización o escalas en el análisis territorial: el inicio de un debate**. Ponencia presentada en el encuentro de la íed Nacional de Investigación Urbana, Tlaxcala, del 29 de septiembre al 3 de octubre.
- Santos, M. 1979. **O Espaço Dividido. Os circuitos da economía urbana dos países subdesenvolvidos**. íio de Janeiro, Livraria Francisco Alves Editora, S,A.
- Slater, D. 1978. "The poverty of Modern Geographical Enquiry", en Peet, í (comp). **Radical Geography: Alternative Viewpoints on Contemporary Social issues**. London, Mathuen & Co. Ltd, pp 40-58.
- Soja, E. 1993 (1989). **Posmoderns Geographies**. London, Verso.
- Topalov, C. 1979. **La urbanización capitalista**. México, Edicol.
- Uribe, Graciela. 1997. **Geografías políticas bajo la globalización: el caso de América Latina**. Ponencia inaugural de la Conferencia Internacinal de Geografía Crítica, Vancouver Canada, Mimeo.